

Esencia y nombrar de la observación

Presentación: Epistemología en Arquitectura y Diseño 2021

Natalia Soto Vásquez

Resumen:

En el siguiente texto, buscaré analizar la palabra esencia en cuanto a la observación y cómo esta nos permite nombrar y entender la materia como lo hacemos hoy en día en la escuela. Se comienza comprendiendo el concepto de esencia desde la mirada aristotélica, que nos dará entrada a los conceptos de ente, ser, universo y cualidad como introducción primera a la filosofía de los conceptos para así establecer el primer punto de comparación desde los personajes vistos durante el curso de epistemología. Luego pasaré a la definición y percepción heideggeriana del concepto, si califica o no como definición y a qué se encuentra ligado para así establecer el análisis con aquello que nosotros como estudiantes comprendemos con ejemplos de mi propia experiencia en lo que ha sido mi caso en la escuela. Para continuar, se retomarán ambos puntos y se establecerá una comparativa de ambos donde se establezcan sus diferencias y así poder encontrar qué características se acercan más a la observación. Como último punto; viene el acto de nombrar, propio del observar que también parece estar dictado por la esencia de lo que se recoge y tiene una forma determinada de ser escrita que no parece poder ser de una manera distinta. Finalmente en la conclusión estableceré a qué concepto de esencia creo que la observación se acerca más y por qué, con los argumentos establecidos y las experiencias vividas por mi propia persona.

1. Esencia comprendida en Aristóteles

Al comenzar el curso, se partió por la filosofía griega, entre ellos estaban las ideas de Aristóteles y dentro de esto, cómo la teoría aristotélica se refería a la esencia. Para decir a que se refiere el filósofo cuando habla de esencia es primordial comprender qué entiende como realidad (natural). Para él, el concepto se refiere a la forma en la que se manifiesta la “verdadera existencia”; es una sola y está compuesta por materia y forma. La verdadera existencia (esencia) es dependiente de su materia y forma; por ende reside en ella misma. La noción de esencia no existe independientemente.

En el texto *Metafísica*, libro duodécimo en el apartado de la esencia se puede rescatar una definición de esta “Si se considera el Universo como un conjunto de partes, la esencia es la parte primera; si como una sucesión, entonces la esencia tiene el primer puesto; pues de ella viene la cualidad, después la cantidad.” (Aristóteles, 1069a-1076a) Es parte de un universo y además primera, es decir, de entre todas las cosas que pueden ser categorizadas (ordenadas) como distintas sería la primera diferencia; por ello menciona que de ella viene la cualidad, aquello que permite que sea organizada en grupos.

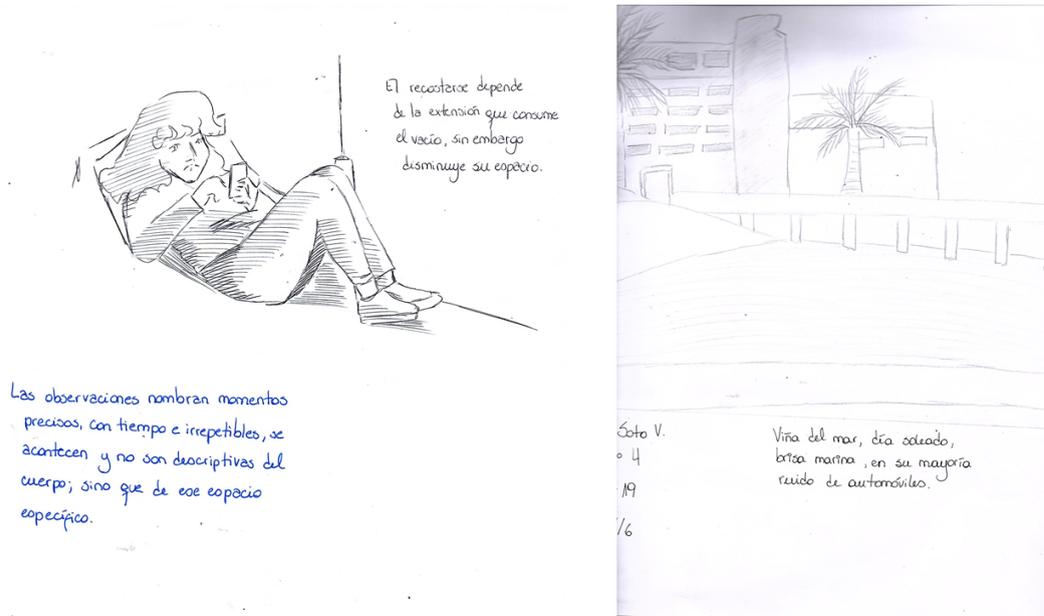
De lo que algo se entiende es (está siendo o podría llegar a ser; realidad) está determinado por su esencia, por una condición primera que le otorga cualidad que lo hace distinto de un otro; un lápiz posee una esencia primera que lo hace lápiz, un cuaderno una que lo define como cuaderno; distinto de lápiz. Y a mi parecer en cuanto a universalidades es una concepción que podría funcionar, sin embargo y en relación con la materia uno se debe preguntar por estas nociones traídas a nuestra materia (Obra, Observación, Diseño).

Teniendo en cuenta aquello que nos compete, que es el oficio, me podría preguntar por la esencia de la observación misma, todas las observaciones proceden de una misma pre-concepción y en cuanto a cuerpo - organización, podría darse que todas ellas provengan de la misma fuerza primera y que esta resida en las mismas. La escuela menciona observación como un elemento que todo estudiante comprende, pero para comprender necesita acceder primero a ella (Por ejemplo el mero nombre del curso Acceder a la observación). Es necesario conocer cómo es y qué es lo que pretende ser para poder tener noción de ella (Lo cual puede ser también por la condición académica de ser un grupo determinado y no un elemento de lenguaje común, no como palabra sino como idea observación), y lo que hay que tener en cuenta de su materia y de su forma. Dentro de mi propia experiencia recuerdo cuando en primer año se nos solicitaba realizar observaciones de las calles de Valparaíso, para luego llegar y que nos dijeran que una observación no era una descripción del momento o del lugar, lo cual me parece un punto crucial de lo que

comprendemos hasta ahora como observación por ejemplo la figura 1, donde se presenta una imagen comparativa entre dos croquis; uno realizado en 2019 y un segundo en 2021:

Figura 1

Lado izquierdo observación 2021, derecho croquis 2019. Ambos hechos por Natalia Soto.



Si bien la forma parece ser la misma (independiente de la técnica) la forma de escribir el lenguaje y de recoger aquello que se muestra o que se pretende mostrar es completamente distinta y definirá si es considerado una observación (croquis) o meramente un dibujo. Hay un momento en el que se vuelve observación que aparentemente no se encuentra ni en la definición de esencia aristotélica ni en la idea de potencia.

Una nueva pregunta se abre en cuanto pasamos de la forma observación y nos enfocamos en el contenido de las observaciones (que es lo que me quiero preguntar más adelante) debido a que, no todas ellas son iguales; y no todo lo que se escribe es lo mismo, pero sigue siendo recogido, sigue siendo observación y continúa siendo válido aunque no posea una forma ni una materia determinada. Mismo dilema me encuentro cuando considero lo hablado sobre las obras que son distintas y cambian constantemente; pero aún son obras y aún son observaciones. Para llegar a una respuesta entonces de cómo la esencia se aparece en la observación y como sucede el acto de nombrar; es necesario pasar a Heidegger.

2. Lenguaje y El Ser de Heidegger

Para comenzar, la filosofía de Heidegger describe el lenguaje desde el lenguaje mismo como lugar de desvelamiento que no pretende explicar otros fenómenos a partir de él. Se entiende que esta es una morada donde habita el ser. Lo anterior está descrito en su texto *Ser y tiempo* que presenta la diferencia ontológica entre ser (sein) y ente (Seiend) como una de sus tesis principales “Ser es lo que determina al ente en cuanto ente, lo que hace que un ente sea, y ente significa cosa, algo que es.” (Lozano, 2004, p.198). El lenguaje sería entonces donde el ser se dice y el lenguaje es poético.

Para continuar con su comprensión Heidegger además menciona la Aletheia en su obra *El origen del arte* donde describe al arte como un medio para abrirse a la Aletheia, la verdad que siempre se está creando; la obra que es apreciada continuamente sin perderse su relevancia.

Considerando ambos aspectos anteriores, se puede comprender de mejor manera lo que menciona García en un texto que leí durante el curso sobre la filosofía de Heidegger en su texto *lecciones preliminares de filosofía*:

“El ser en general será lo que todos los entes tienen en común; y por ello todo ente nos refiere al ser, sin serlo en sí mismo. Por tanto, el mejor punto de partida para tratar al ser es dentro de lo que está situado el ser, la realidad (el ser puede ser dentro de lo real). La realidad es el lugar que la vida misma nos coloca; y esto tiene ventajas existenciales: movernos, hablar, discutir, reírnos, llorar, etc. Nuestro vivir consiste en la constatación de que estamos en el mundo, en tratar con las cosas que hay. Por ello, nos hacemos la vida con las cosas – para vivir viviendo – en una gama múltiple de actos [...] Y por estos actos, es que trascendemos a pensar; pero el pensar no puede desligarse de la existencia, lo que la vida nos impone, o nos advierte u obliga a decidir” (García, 2005, pág. 349-350)

En las primeras líneas, aparece una idea que yo pude comprender de mejor manera desde un croquis, Figura 2, a una silla: una silla es una silla, y probablemente todo aquel que en su vida ha accedido al lenguaje conozca lo que es una silla; independiente de si ha visto una o no porque es una palabra común que habita casi (sino todos) los idiomas hablados en el mundo. Una silla, singular “la silla” si se le quiere llamar así. Pero en la realidad y como materia hay muchas sillas, unas de tres patas, unas de cuatro, unas que son solo bloques, unas que ni forma de silla tienen pero la función silla continúa en ellas. Hay muchas sillas pero hay una sola comprensión de silla y en ella habitaría la esencia de la misma, no es que por cada silla se aparezca una esencia individual. Como primer argumento entonces, se podría asegurar que la esencia silla, o la esencia objeto, no habita en el cuerpo de dicho objeto, no es una

característica material ni de la forma como mencionaba Aristóteles. Hay un lenguaje en el que se dan las cosas, y ya por lo afirmado anteriormente no parece poder ser descriptivo.

Figura 2

Croquis realizado por Natalia Soto, 2021, carpeta presentación.



3. Comparación y Diferencia

La primera diferencia que se puede establecer está en la idea primera de realidad; para Aristóteles, como mencionaba anteriormente; la realidad es la verdadera existencia, donde el mundo sensible es el único existente, donde las sustancias están compuestas de materia y forma. Desde la primera definición Aristóteles le asigna dos cualidades a la esencia, materia y forma. Son cuerpos definidos porque pueden ser categorizados y por ende ordenados (En el afán de orden griego). Mientras que para Heidegger aquella verdadera existencia es un acontecimiento, y en el arte pareciera llegar a su expresión máxima, y no es dependiente del cuerpo sino que en el lenguaje mismo.

No es que Aristóteles no considere el movimiento (acontecimiento) como parte de la realidad, que de hecho lo hace, creando el concepto de potencia como el poder de ejercer un cambio o la transformación de algo para llegar a ser; Heidegger considera el cambio y la mutación como la verdad en sí misma, “El ser de la obra es la verdad del ente” su verdad va aconteciendo. Además de que en su texto *El ser y el tiempo* y *La esencia de la verdad*,

Heidegger se opondrá a la idea griega de la verdad como desocultamiento (Aletheia), que para él presentaría una condición primera que es el ocultar.

Esto traído a nuestro mundo del diseño, consideraría que si existe una observación, aquella presentaría la cualidad de poder ser potencia de algo más, ahí ya hay un elemento que me produce disonancia en cuanto a la pregunta que nos realizamos en clases sobre si la observación es fin o medio. Para Aristóteles aparentemente siempre sería medio, siempre podría ser algo más ¿Que sería entonces para Heidegger?

Retornando al tema de las diferencias me planteo una segunda pregunta que reside en ¿Qué es aquello que rescata la observación? ¿Qué es lo que yo dibujo y por qué? ¿Qué estoy diciendo y por qué es eso y no otra cosa? Si la esencia de las cosas habitara en la materia y la forma de estas, entonces aquello que recogía de la silla era su forma, era el espacio que abarcaba, su densidad y su función; pero la observación no es descriptiva, yo misma lo mencioné anteriormente y lo mismo parecieran haberme dicho los profesores en primer año. Hay algo en aquella silla que en algún punto en el tiempo me pareció prudente recoger, traer y recolectar en mi bitácora del curso; uno no dibuja cualquier cosa, escoge algo (ya sea de manera consciente o no) entonces si el argumento es que la observación contiene cierta parte de esencia este no calzaría dentro de la concepción aristotélica sino más bien dentro de la heideggeriana.

Otra distinción viene en cuanto que para Heidegger la verdad, aquello que se está apareciendo posee un momento para sí misma; tiene tiempo y posee un espacio; nuevamente esta idea se acerca más al concepto manejado por la escuela. Aquello que se escribe y se dibuja no describe un tiempo determinado, ni un espacio físico determinado, ni un elemento en cuanto a sus partes; pero sí se da en un tiempo determinado, sí se da en un espacio físico único e irrepetible y sí considera un objeto en cuanto a sus partes pero es intrínseco a aquello que se nombra (de lo que hablaré a continuación) no es necesario comentarlo porque está ya presente y es tan general y comprendido que no hay sentido en volver a traerlo en eso que se anota sobre lo que se observa. No es prudente ni necesario, no aporta nada. La obra de arte para Heidegger se comportará del mismo modo; por ello es válida, una pintura rupestre no es necesario comentar que es rupestre, y el hecho de que sea rupestre no determina si es más o menos válida en nuestra generación, porque el tiempo es intrínseco, está ya ahí y le da un espacio en la realidad más no un sentido. Teniendo claro las respectivas precauciones en cuanto que la obra de arte posee una interpretación libre, dependiente del sujeto de observación, mientras que para el diseño es imperativa la comprensión de una utilidad clara ya sea en cuanto a uso, belleza o función.

La observación si bien no es arte, sí es poética.

4. La Esencia y el Nombrar

Nuestro modo de recolección consiste en un dibujo y un escrito como una sola unidad, uno de ellos da cabida a una relación, a aquello que está aconteciendo. Nuevamente la conexión con Heidegger es mucho más cercana que la idea de Aristóteles considerando que, para Heidegger el lenguaje es poético. Para la posibilidad de nombrar un algo que se está dando, ponerle nombre a la fracción de esencia recolectada es necesario traer una experiencia a palabras. ¿Por qué poética entonces? Porque los idiomas tienen sus propias palabras respectivas a las experiencias y momentos de donde se hayan desarrollado, un claro ejemplo es la habilidad del chileno para nombrar distintos tipos de temblor, terremoto, movimiento telúrico, sismo, etc; mientras que cualquier país anglosajón ignora la mitad de estos términos. Es porque son parte de un idioma y tratarán de definir una cierta experiencia como algo distinto de otra, nuevamente en cercanía con la teoría aristotélica.

Pero yo argumento que la observación está y debe ser escrita en un lenguaje poético, parte de la razón se encuentra descrita en la siguiente cita:

El poeta, si es poeta, no describe el mero aparecer del cielo y de la tierra. El poeta, en los aspectos del cielo, llama a aquello que, en el desvelarse hace aparecer precisamente el ocultarse, y lo hace aparecer de esta manera: en tanto que lo que se oculta. El poeta, en los fenómenos familiares, llama lo extraño como aquello a lo que se destina lo invisible para seguir siendo aquello que es: desconocido. (Heidegger, 1994, p.149).

El poeta no va a nombrar un elemento basado en la forma en que este se hace real frente a él, sino que va a resaltar aquello que encuentra, aquello que se le revela y que no se había revelado, la relación que nos mencionan en Observación, Fundamento y Forma. Aquello que encontramos digno a rescatar de todo lo que se nos aparece, y que es único en un momento que nosotros como estudiantes hemos percibido.

En el acto de nombrar destacamos parte de la esencia que hemos identificado, y se encuentra en constante evolución, fue creada en un momento determinado y no busca definir; aunque se podría argumentar que definir también se podría comprender como un narrar de lo que buscábamos o de lo que pensamos haber encontrado, en cuyo caso no haría mucho sentido la forma de escritura ¿Por qué no se decía horizonte pero sí límite en constante tensión? ¿Por qué no suma o resta relevancia que en el escrito aparezca la palabra silla? En tal caso me parece prudente argumentar que cuando se habla del nombrar no es un nombre descriptivo, y es más fácil de comprender cuando se traen nombres personales, Javieras hay muchas, la esencia del nombre Javiera es intrínseca a sí misma y no a la persona que se llama de esa manera, el nombrar en este caso funciona de la misma manera, puede ser que aquello de la

esencia que se rescata este entre esos objetos y en ese tiempo como puede ser que no. Puede ser que también se pueda haber aparecido en otros objetos, en otro tiempo pero podría haber sido la misma; nuevamente se evidencia que no depende de la materia, no está presente en el objeto o en aquello que los ojos ven, énfasis en la palabra entre, entre los objetos, entre los tiempos.

Conclusión

Para cerrar la pregunta sobre cuál es la esencia de la observación, puedo decir que la observación, comprendida como nosotros lo hacemos en la escuela, se encuentra mucho más cercana a la filosofía Heideggeriana que a la Aristotélica. En primer lugar, debido a que no se refiere a una descripción de un objeto o de un tiempo como organización distintiva, sino que toma algo distinto algo que ocurre entre y que no ha sido develado hasta ese preciso momento. Desde este punto sale el segundo argumento del cual recojo que aquello que se colecta para la observación (nombrado parte de la esencia) no es propio de un cuerpo determinado, sino que de un momento, algo que se dió durante un tiempo y que conseguí visualizar, lo que daría razón a por qué mismos objetos o mismos momentos pueden derivar a distintas observaciones dependiendo de qué es aquello que se nos ilumina. Y finalmente porque para que ella sea observación debe ser poética, la poética es lo que traerá la experiencia (lo visto, lo recogido) a la dimensión del lenguaje escrito y al lenguaje dibujo. Si no es poética, entonces deja de ser lenguaje y se llamaría idioma y sería descriptiva.

La esencia de lo que se observa es un tiempo y se sigue dando a pesar de ese tiempo haber pasado y una observación de Iommi años atrás puede ser igual de válida que la observación de un estudiante de primer año porque la esencia de la observación es en comprensión heideggeriana.

Referencias

García Morente, Manuel, , 2005: Lecciones preliminares de Filosofía. Colección Pensamiento. Editorial Jurídica Salvadoreña.

Heidegger, Martin, 1997: Ser y tiempo (Traducción de Jorge Eduardo Rivera). Editorial Universitaria S.A., Santiago de Chile.

Heidegger, Martin, 1994: Conferencias y artículos. Ediciones del Serbal, Barcelona.

Lozano, Vicente , 2004: Heidegger y la cuestión del ser. Universidad de Barcelona.

M. M. Rosental y P. F. Iudin, 1965: Traducido del ruso por Augusto Vidal Roget. Diccionario filosófico, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo.

Heidegger 1976. El Origen de la Obra de Arte. Ediciones Departamento de Estudios Humanísticos. Santiago.